AÑO XXIX — Buenos Aires, Jueves 27 de Agosto de 1925 — No. 5109

PRECIO: 5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente — Redac. y Administración: Perú 1537 — Unión Telefónica: 0478 B. Orden

AFINIDAD Y SOLIDARIDAD

Casi resulta ridículo que nosotros debamos insistir con tanta frecuencia sobre el valor de ciertas expresiones demasiado generalizadas en el campo anarquista. ¿Quién niega hoy la importancia de la afinidad y de la solidaridad como factores determinantes de toda organización conscientemente revolucionaria? Despojad al anarquismo de esas dos virtudes, y constataréis la falta absoluta de motivos en toda la prédica revolucionaria que en esa doctrina se inspira. Confiad a la fuerza de las cosas, a los intereses secundarios de la clase trabajadora, al móvil económico que inspira las luchas inmediatas del proletariado, la capacitación y organización de ese mismo proletariado, y muy pronto os encontraréis frente a la dolorosa realidad de su impotencia como fuerza revolucionaria.

De esto no valdría la pena discutir, ya que los anarquistas particularizan su propaganda en manifestaciones de cultura y capacitación del obrero, con lo que de hecho dan más importancia a los individuos que a la clase. Por otra parte, si existe un movimento revolucionario de oposición a las corrientes autoritarias del socialismo, si en la lucha contra el enemigo común anarquistas y marxistas siguen distintos caminos y emplean diferentes medios de propaganda y de acción, se comprueba que el vínculo de toda organización revolucionaria está en la afinidad y en la solidaridad y no en los intereses económicos de clase.

Esta definición nuestra del movimiento obrero entendíamos que fué siempre la de los anarquistas que no encierran en los libros toda la filosofía humana y social. ¿Cómo podíamos abrigar la sospecha de que existiera un anarquismo que prescindiera de los vínculos de la afinidad y de la solidaridad para manifestar su propia existencia y demostrar su eficacia como ideal revolucionaria? El descubrimiento lo hicimos en Europa. Se proyectó allí la reconstrucción de la Internacional antiautoritaria, y fueron anarquistas los que propusieron ese necesario resurgir de las actividades libertarias en el movimiento obrero. La proposición, que aceptamos nosotros con verdadero regocijo, implicaba el deseo de oponer una fuerza nueva a la rutina del marxismo y renovar con energías espirituales al agotado sindicalismo clásico. Y, claro está, sólo en la afinidad y en la solidaridad podrían encontrar los anarquistas esa fuerza cualitativa llamada a contrarrestar las fuerzas negativas de la social-democracia y del sindico-reformismo europeos.

La Asociación Internacional de los Trabajadores surgió a la vida y a la acción para transformar el panorama de la llamada lucha de clases. La sostenía, al nacer, el espíritu de lucha de los anarquistas, y debió buscar en las ideas su razón de ser, como organización colocada en la vanguardia del movimiento obrero, frente al clasismo de Amsterdam y de Moscú, en permanente antagonismo con los arrebañadores del proletariado. ¿Someterse a las contingencias del momento y buscar una reconciliación imposible, en el terreno de la lucha de clases, con los adversarios políticos? He ahí el error de dirección y de orientación.

Hemos hecho, pues, un doloroso descubrimiento. La A. I. T. está invadida por el espíritu clasista. No hay afinidad en los núcleos que la integran; no hay solidaridad entre los hombres que la sostienen. El interés de clase destruye el vínculo de las ideas. Se acepta al rebaño que aporta cada pastor y se rechaza al individuo que discute la calidad de cada adherente. Se busca la multiplicación de números sin tener en cuenta el valor de las unidades. Y, caro está, para mantener el equilibrio interno y evitar choques de opinión, se hace política.

No nos agradan esos juegos políticos disfrazados con una mal interpretada tolerancia. La F. O. R. A. sabe por qué fué a Berlín. **LA PROTESTA** tiene conciencia de su papel en el desarrollo de los acontecimientos que determinaron la creación de la A. I. T. De ahí que aparezcan hoy como factores de discordia en el seno de la Internacional que debió concretar las aspiraciones y anhelos del proletariado anarquista.

La aclaración hecha por el Bureau de la A. I. T. a los que explotaron en su beneficio el "entredicho de la Argentina" — que el congreso de Amsterdam pretendió liquidar mediante una declaración ambigua — no aclara nada; por el contrario, demuestra plenamente la carencia de espíritu solidario en quienes, por temor a malquistarse con nuestros desleales adversarios, otorgan patente de decencia y de responsabilidad a hombres e instituciones que no conocen. ¿Es que la afinidad no existe entre la F. O. R. A. y la A. I. T. y sí entre el Bureau de Berlín y los elementos de la A. L. A. y de la U. S. A.? Como organización adherente a la Internacional, la F. O. R. A. debió merecer fe y crédito a los compañeros de Europa, pues el solo hecho de ponerla en entredicho en un congreso demuestra que se le tiene en muy poco aprecio y hasta que hay influencias que intentan desalojarla del plano internacional para dar cabida a los elementos del cisma.

Veamos como pretende aclarar su situación en el "entredicho de la Argentina", el Bureau de la A. I. T. En el comunicado del servicio de la prensa, publicado ayer en estas columnas, se nos ofrece esta demostración de ambigüedad:

"A pedido de los camaradas Díaz y Santillán, de la F. O. R. A., es invitado De Filippo, de la Alianza Libertaria, que está presente en el congreso como huésped, a los debates de la comisión nombrada sobre el conflicto de la Argentina. Interrogado sobre lo que tiene que decir, De Filippo declaró que su organización le había comisionado para preguntar en mérito a qué pruebas había calificado de policial a su organización el Bureau de la A. I. T. en su Servicio de la prensa. Se trataba de una noticia que se tomó en su tiempo de nuestro órgano hermano LA PROTESTA. El compañero Rocker explicó que en ese caso no se trataba de ninguna declaración del Bureau, lo cual se deduce del simple hecho de no ir firmada. La composición del Servicio de la prensa se hace, en parte, en base a los informes enviados, en parte por fragmentos de nuestra prensa de los diversos países. De Filippo se da por satisfecho con esa declaración, mientras que los camaradas Santillán y Díaz declaran que su organización asume toda la responsabilidad por la publicación de la noticia en cuestión, tomada de LA PROTESTA".

El Bureau se lava las manos. En el congreso de Amsterdam no hubo tiempo para discutir el "entredicho de la Argentina". Se nombró una comisión dictaminadora... que ni siquiera estudió los documentos aportados por la F. O. R. A., y esa comisión salió del paso diciendo al delegado del "alismo" que la responsabilidad de lo publicado en el boletín de la A. I. T. correspondía únicamente a LA PROTESTA.

Nosotros asumimos por entero esa responsabilidad. Pero ¿en qué situación queda el Bureau de la A. I. T., que refrendó lo publicado por nosotros respecto a las actividades policiacas de la A. L. A. y la U. S. A.? Niega el hecho concreto que recogió en el boletín de la prensa y del que se hizo eco la conferencia plenaria de Insbruck? Si la F. O. R. A. contestara al Bureau de Berlín que se solidariza con lo publicado en **LA PROTESTA** y en su carácter de organización adherida exigiera una declaración terminante que pusiera fin a las maniobras de "alismo", ¿qué respuesta le darían los compañeros que tienen a su cargo la orientación de la A. I. T.?

La solución de ese enojoso pleito es difícil, porque ante todo no hay afinidad entre los núcleos que integran la Internacional. La falta de espíritu solidario y de confianza, determinó la intromisión de la A. L. A. y la U. S. A. en las cuestiones internas de la A. I. T., suscitando un pleito que interesaba a terceros, como bien lo demostró el congreso de Amsterdam, donde el alismo encontró sus más firmes aliados y defensores en los sindicalistas españoles y portugueses.

Constatamos, pues, el forzoso aislamiento de la F. O. R. A. en el plano internacional que expresan las directivas de la A. I. T. Y como no vivimos de ilusiones, será necesario que nosotros forcemos los acontecimentos, obligando a que definan su conducta los que ayer nos tendieron su mano de amigos y hoy alargan la otra mano a nuestros peores adversarios.

La aclaración del Bureau de Berlín no nos satisface. No nos gustan los equívocos ni las situaciones ambiguas, que sólo favorecen a los que del equívoco y la ambigüedad han hecho su doctrina y la norma de su mala conducta.

LA GUERRA QUE VIENE

La próxima guerra, anunciada por los oráculos del pacifismo y deseada por los comerciantes en cadáveres, nos vendrá de la América del Norte o del Lejano Oriente. La paz es el fruto del agotamiento de la potencia bélica de las naciones y sólo se concibe como el estado transitorio de la debilidad de los pueblos. Por eso se descarta a Europa como posible escenario de la ya prevista carnicería y se radica en esta parte del hemisferio el centro de gravedad de la espantosa conflagración que preparan los portavoces del imperialismo colonista.

El papel de pájaro agorero lo representó esta vez el socialista yanqui Mr. Hillquist. En el congreso social-demócrata de Marsella, ese agente oficioso de Wall Street descorrió un poco el telón que oculta las maniobras del capitalismo norteamericano, ofreciendo el repugnante espectáculo de la lucha salvaje de los reyes del Dólar empeñados en afianzar su dominación en todo el mundo gracias al enorme poder de sus finanzas.

Según Mr. Hillquit, el problema de la paz no podrá ser resuelto sin el concurso de los Estados Unidos, y reprochó a éstos de que vivan aislados y de abrigar miras imperialistas, buscando conquistar el mercado mundial, agregando que los bancos norteamericanos dirigen al mundo. Hillquit declaró luego que a su juicio el peligro de guerra no reside en los Estados suramericanos, demasiado débiles para provocar al coloso del Norte, sino en Méjico, que está resuelto a libertarse y a recuperar sus riquezas, a pesar de la oposición de los norteamericanos, y en el Japón, descontento con la expulsión de sus emigrantes en los Estados Unidos.

Terminó diciendo el orador que es indispensable que los Estados Unidos, Alemania y Rusia completen la Sociedad de las naciones, ingresando en ella. "Sólo el régimen socialista, dijo, puede asegurar la paz del mundo".

No era necesario que Mr. Hillquit descubriera las intenciones del capitalismo norteamericano, para que nos percatarámos del peligro de una futura guerra. Estados Unidos prepara la próxima matanza con su política imperialista, y poco importa que sea Méjico o Japón el pretexto de la ya prevista carnicería.

Ese socialista yanqui, debió decir en Marsella que la política de Estados Unidos, tanto en lo que respecta a las divergencias con Méjico como en lo que se relaciona con la ley de inmigración que prohibe la entrada de japoneses, cuenta con el apoyo incondicional de la American Federation of Labor, en la que militan los social-demócratas estadounidenses, por lo que la guerra que viene tiene en el socialismo uno de sus principales elementos de propagación.

(o)

FASCISMO CONFEDERAL

No es un secreto para nosotros la propensión que existe en el sindicalismo confederal de Italia a aceptar como un hecho cumplido la dictadura fascista. D'Aragona y Baldesi, los dos jefes conspicuos de la C. G. T. italiana, independizaron al movimiento obrero reformista de la influencia del partido en que militan para tener las manos libres y poder obrar conforme a sus intereses particulares. De ahí que, declarando la neutralidad de los sindicatos en las luchas políticas y prescindiendo de toda doctrina que impida la aproximación al gobierno de los camisas negras, esos malos sujetos hayan llegado a la conclusión de que también con el fascismo se puede colaborar sobre la base de las realidades económicas.

Recientemente D'Aragona y Baldesi declararon, en su carácter de líderes de la Confederación General del Trabajo, que era necesaria y deseable una alianza con las corporaciones fascistas, el reconocimiento jurídico de los sindicatos y la vuelta a la política colaboracionista prescindiendo del carácter reaccionario y antiproletario del fascismo. Esas declaraciones de los jefes confederales, aunque previstas, causaron enorme sorpresa en las filas del socialismo y en los sectores que forman la oposición aventinista.

Según informa un telegrama de Milán, la rama local del Partido Socialista unitario aprobó una resolución en la que se deploran las manifestaciones de D'Aragona y Baldesi. En la misma resolución se confirma que la actitud de la Confederación es irreconciliable con el fascismo. Se critica al comité ejecutivo, que no hizo adoptar medidas, lo que es evidentemente un caso de indiscreción e indisciplina. También se invitó a D'Aragona y a Baldesi a que presentaran sus renuncias del partido en caso de que no aprueben la táctica "aventinista".

Baldesi y D'Aragona habían hecho declaraciones a un representante del órgano fascista "L'Epoca", en el curso de las cuales expresaron la posibilidad de un acercamiento y quizás de un "modus vivendi" entre el fascismo y el socialismo en el campo sindical. D'Aragona pretende quitar importancia a la entrevista, afirmando que se trata de una conversación casual, reproducida luego con numerosas inexactitudes, pero no logró negar el contenido sustancial de sus declaraciones.

En la misma información se agrega que el órgano del partido socialista unitario, "La Giustizia", se esfuerza por salvar la responsabilidad de los censurados; pero los demás diarios socialistas se muestran furibundos contra el secretario de la Confederación General del Trabajo, D'Aragona.

El "Avanti!" dice al respecto: D'Aragona está agotado. Es menester, pues, que se tome un descanso sin crearnos situaciones embarazosas. Pero si acaricia la ilusión de convertirse en un Maquiavelo, adhiriéndose a la realidad fascista con la esperanza de modificarla, lo que ha ocurrido con los católicos, los liberales y populares que apoyaron al gobierno, debiera abrirle los ojos".

Por su parte, "Il Popolo d'Italia", órgano de Mussolini, aplaude el gesto de D'Aragona, pues con su actitud el jefe de la C. G. T. contribuye a debilitar la oposición aventinista y provoca un mayor desconcierto en las filas del proletariado. ¡Y pensar que hay anarquistas en Italia que propician la unificación con el rebaño confederal que tolera a tartufos como D'Aragona y Baldesi!

(o)

LA BARBARIE BULGARA

Zancoff, el terrible sanguinario que pacifica a Bulgaria por los métodos del hierro y del fuego, no está aún satisfecho. Su vesanismo exige el sacrificio de nuevas vidas y su miedo a la revolución le inspira los más feroces apetitos.

Según informaciones telegráficas de Sofía, el rey Boris, dócil instrumento del reaccionario Zancoff, confirmó las sentencias de pena capital recaídas en los procesos seguidos a 90 comunistas, por los sucesos trágicos ocurridos hace algunos meses. Se estima que el número de comunistas ahorcados hasta ahora, de acuerdo con las sentencias de la corte marcial, alcanzan a unos 200, y que es probable que se dicten otras 100 sentencias de muerte más.

He ahí una demostración concluyente de brutalidad y salvajismo, que sin embargo toleran las naciones civilizadas y aplauden los hombres de ley. Bulgaria sufre el peso de la más inicua reacción, sucumbe bajo la garra de un feroz tirano, y ni una sola protesta inspira el martirio de ese pueblo en los centros culturales y civilistas de la burguesía. La complicidad con el crimen es la única virtud de los hombres civilizados de este siglo.

(o)

COMO NOS VEN DESDE INGLATERRA

Los europeos que no han venido siquiera una vez a estos países de América tienen un concepto de nosotros que, por cierto, no nos favorece en muchos casos por las referencias que allá se tienen de cien años atras. Y, naturalmente, a quella buena gente nos ve poco menos que *vestidos* con cuatro plumas a guisa de taparabo, empuñando una enorme lanza y dando alaridos alrededor de una res recién degollada.

Es decir, que nuestra fama de país salvaje no ha desaparecido, "gracias a Dios". Aunque los que así nos juzgan desde allá no están, a ese respecto, en una situación mucho más envidiable. Pues demuestran si alguna cosa de América les preocupa no es, precisamente, el estado social de estos pueblos

Y esto no es, seguramente, acreditar sabiduría. Nuestro *salvajismo* se permite soltar tremenda carcajada frente a ciertas manifestaciones de *sapiencia* que vienen de allende el océano.

Veamos al efecto, cómo conocen a este país los guacamayos de alquiler que garrapatean un diario londinense — porque los argentinos están de rigurosa moda en Londres — el cual, después de contarles a sus pazguatos lectores que "Su Alteza tuvo el gusto de pasar revista a los gauchos de Güemes en la capital de la república", se permite describir una escena de la vida gaucha — según el diario aludido — que es la siguiente:

"Junto al fogón comen los gauchos un asado, consistente en un buey íntegro, atravesado por un asador y cocido a fuego lento. Luego del asado, los gauchos toman un te verde llamado mate y cuando alguno no acepta el mate que otro gaucho le ofrece, se produce entre ambos una terrible pelea, con largos cuchillos, en los que se reflejan las estrellas de la Cruz del Sur. Más he aquí que al ser herido uno de los combatientes, acude a curarlo una criolla, con una gran peineta blanca, y en seguida se toca la guitarra y todo termina cantando."

He aquí las macanas que se publican al otro lado del charco a costa de la población argentina. De lo cual tiene su parte de culpa el populacho, la prensa y las autoridades de esta capital. ¿Acaso no se han conducido todos estos como elementos de un país salvaje, aullando y dando alaridos de regocijo en derredor de ese príncipe inglés que ha venido a descubrirnos...?

LABOR DEL MOMENTO

UN PERIODO DE PRUEBA

El anarquismo regional está poniendo a prueba sus esfuerzos para solventar la situación difícil que a su órgano en la prensa le creara la pereza de unos y la mala fe de otros. El viejo adalid de las gestas anárquicas, que deja marcada con lampos de luz toda una gran trayectoria a través de sus largos años de lucha, superará en breve sus apremios, si hemos de atenernos a la presteza y excelente buena voluntad con que los camaradas se han abocado el problema palpitante. Más aún, LA PROTESTA deberá salir de esta jornada a su favor, repuesta en sus energías por un largo tiempo, de manera que pueda devolverlas a los anarquistas, a los trabajadores, a los hombres todos, en fin, en forma de libros folletos y demás vehículos de convicción anarquista, capaces de ilustrar las inteligencias carentes de luz. Cuando hayamos logrado ese propósito será el momento de apreciar toda la magnitud del esfuerzo colectivo y proclamar regocijados la virtud de nuestra recia contextura de fracción revolucionaria, como siempre, la más preponderante entre las que intervienen en las actividades emancipadoras del proletariado. De ese hecho tuvimos siempre la convicción, hoy acrecentada por la buena disposición de ánimo de los anarquistas, tendiente a resolver las dificultades de un instante peligroso para el futuro de las luchas comunes.

Sin embargo, tantas desavenencias internas, repetidas estos últimos tiempos como una fatalidad, como si estuviéramos condenados a anularnos por desgarramientos mutuos, no podían menos que darnos una impresión pesimista sobre el futuro de la acción anarquista. Los que desde esta atalaya del anarquismo apuntamos todos los días contra las fortalezas del privilegio y contemplamos, por la facilidad que ofrece esta posición de guerra, el panorama de nuestra vida colectiva, nos hemos sentido más de una vez dominados por el escepticismo. Pensamos si no habría llegado también para el anarquismo de este suelo su crisis letal, esa crisis que lo amenazara rudamente desde bastante antes de la revolución rusa, sin lograr domeñarlo. No podía deducirse otra cosa del estado asaz depresivo de más de una mentalidad militante, viciada u oscurecida por las torpes preocupaciones burguesas. Creímos en un descenso de la capacidad de nuestros hombres, inducidos por ciertas realidades desastrosas.

Y si el fenómeno persiste dolorosamente, sino ha sido aún liquidada la influencia de los necios, los vanos y los calenturientos, la certidumbre de que existe una vigorosa personalidad colectiva, apta para sobreponerse a la acción disolvente de los elementos arribados entre las corrientes extrañas, es absoluta. Lo que fué continúa manteniéndose como una fuerza promisora de días mejores para nuestras luchas. En medio de todo un aluvión de dificultades, los anarquistas siguen expresándose como una fracción consistente, capaz de resolver sus propios problemas mediante su inagotable caudal de energías, cada vez que una crisis como la actual concurre a paralizar actividades, llenando de inquietudes los espíritus.

En efecto, es conocido el modo como se elaboró el proceso crítico de LA PROTESTA. Generoso hasta el sacrificio, el diario tuvo abierta su caja para quienes quisieran desenvolver sus actividades en la propaganda sin contar con sus propios recursos. Entretanto, sus economías se debilitaban y el momento de postración debía llegar. pero ¿se ha perdido algo con ello? ¿No vuelve la colectividad a reponer lo que ella misma insumiera en la constante labor de emancipar conciencias y preparar voluntades para la revolución? Cuestión de honor es para ella demostrar que no la han quebrantado las agresiones de todo género, libradas por toda clase de enemigos con el uso de armas detestables y desde posiciones de acecho,

nunca frente a frente, como deben ejecutarse los combates de ideas.

Claro está que hemos alimentado muchos cuervos. En adelante debemos ser más cautos para descubrir la presencia de esa ave famélica y traidora sobre nuestros sembrados, pues no se satisface con devorar sus frutos, sino que pretende sacarnos los ojos y, si puede, devorarnos las entrañas. Felizmente, podemos apuntar con el índice hacia los que aún graznan a nuestro rededor y no lograrán herirnos. Enemigo conocido, suele ser enemigo vencido, una vez que se ha descubierto su estrategia.

Pero nos resta un serio problema a ser resuelto: el de la capacidad combativa. Se vegeta demasiado, o se gastan sin provecho muchas energías. Faltan hombres, en una palabra, dispuestos a brindarse generosamente al ideal. Es una falla nuestra, que anotamos muchas veces desde estas columnas y debemos seguir anotándola hasta que no sea superada. Nuestra juventud no progresa intelectualmente; no se capacita para las grandes contiendas contra la sociedad opresora, no traspone el círculo de los rituales de capilla, del diletantismo huero, intrascendente, ridículo. He ahí lo lamentable

Y los bien intencionados, los animados de sinceridad, que debe ser el don más preciado de la personalidad anarquista, se fatigan en esta brega constante que los reclama de consuno en todas partes, agotándolos, aburriéndolos y determinando en ellos la crisis de la voluntad. Esa minoría gallarda, recta, intergérrima, sufre la presión de este ambiente nuestro, donde no todos los espíritus están exentos de pequeñas pasiones y la rivalidad hace estragos entre hombres y grupos. De ahí que pensemos en que la labor de crítica no debe terminar hasta no abrir a nuestra acción caminos rectos, por donde podamos marchar unidos, entrelazados fraternalmente por los vínculos sublimes de la mutua comprensión, la confianza mutua y el cariño recíproco de hermanos que se contemplan a través de la claridad diáfana de sus propias almas. Mientras esto no se consiga, siempre prevalecerán las dudas atormentadoras, los escrúpulos espirituales y el odio anodino en espera de una ocasión para desbordarse. Nos parece bastante largo ya el período de las inquietudes, surgidas de errores, malas interpretaciones o vicios personales, para continuar aún alimentándose con el rescoldo de las pasiones. Debe finiquitar, ocupando cada cual el lugar que le sea más grato a su temperamento y sus inclinaciones. Nadie debe estorbar a nadie, si un sentimiento superior anima su espíritu. Pero nadie tampoco debe empeñarse en hacer anarquismo "a su modo", pretendiendo que los demás lo acompañen. Haga si quiere anarquismo personal y convencional, el que no sea capaz de hacer anarquismo verdadero, que en el mismo pecado va su penitencia. Es torpe esa tendencia a dictar reglas al conjunto, por parte de los más profanos, los menos activos y casi siempre los menos inteligentes, por su conducta personal de nadar y guardar la ropa, pues que el saber se extrae de la experiencia. Los libros son meros auxiliares de cultura revolucionaria, y no elementos definitivos de ilustración. Nuestros genios fueron tales porque han completado su ciencia con su experiencia recogida en el terreno fecundo de la lucha cotidiana en medio de los riesgos a ella inherentes.

No hay defecto peor que el de pontificar desde la silla coja de la inconsecuencia. Los solios dorados de la fantasía, ruedan ante los aldabonazos de la realidad reflejada por el valor de los hechos, nunca por las exteriorizaciones verbales, nulas como elementos de enseñanza. Está en mejores condiciones para opinar quien mejor trabaje sobre el terreno destinado a las grandes cosechas del porvenir. Convénzanse de eso los críticos contemplativos y decídanse a abandonar sus torres marfilinas, si quieren que se los tenga en cuenta. De otro modo, robarán tiempo a otros, haciéndose pasibles de condenación por su deplorable manía.

Pero ni pena ni alegría nos causarían si la voluntad de nuestros elementos serios se plasmara en un propósito firme de trabajar con denuedo por el ideal común. Es esa cohesión lo que debemos sacar de útil, con nuestra labor crítica a los díscolos y a los interesados en malograr nuestras actividades. Con la convicción solamente de que LA PROTESTA interpreta cada situación y sabe abordarla con entereza, no se hace sino dar sanción al criterio de los que sobre sus páginas volcamos lo poco que sabemos, pero se esteriliza nuestro esfuerzo con la pasividad de los indicados para secundarlo en el terreno práctico de las acciones. Este diario no debe ser únicamente el reflejo del pensamiento de la mayoría, sino un colaborador más o menos eficiente de la obra colectiva. Su estabilidad y su mayor radio de influencia dependen completamente de la mayor aptitud de nuestro círculo común de actividades. Las fuerzas reunidas no podrán conservarse eternamente. Hay que renovarlas, fortificándolas con el concurso de las conciencias libres, conquistadas para el ideal en una brega constante contra la sociedad presente, despertando en el alma popular sensaciones nuevas, aspiraciones superiores, fe, en fin, en mejores destinos para la historia del hombre.

No tenemos por qué ocultar la inquietud que nos causa este perentorio problema de capacitación. Confesamos sin rubor nuestra falencia cultural para encarar la labor que las convicciones imponen en momentos en que es más requerida por la necesidad de reconstruir baluartes de guerra para oponer al secular enemigo, representado por la reacción triunfante y la cobardía ambiente. Experimentamos esta sensación ingrata: sobran teorizadores dedicados a contemplarse el ombligo, faltan militantes en número y en capacidad, como para imprimir amplios contornos a la propaganda. He ahí nuestro mal de estos momentos.

Interesémonos por el problema. Depongamos toda preocupación que tienda a sacarnos la vista de él y pactemos el compromiso inquebrantable de superar el obstáculo.

Quienes opongan reparos a esta idea no serán anarquistas o tendrán una visión muy limitada de nuestras necesidades.

AGRUPACION "AFINIDAD"

LA RIFA EN PRO DE "LA PROTESTA"

El automóvil Buick, modelo 25, de seis cilindros y parabrisas con limpiavidrios, cuyo costo es de 5.300 pesos, se sorteará por el extracto de la Lotería Nacional correspondiente a la última jugada del próximo diciembre. El premio corresponderá al poseedor de la boleta uno de cuyos números sea igual al del premio mayor de dicha jugada.

Las rifas, que constarán de dos números cada una, ya están en venta y su precio es de 1 peso. El beneficio de esta rifa, lo destina la agrupación "Afinidad" para matar el déficit de LA PROTESTA, por lo que recomienda a todos los compañeros su desinteresada cooperación.

Para adquirir números de rifa o talonarios, dirigirse por carta o personalmente a esta Administración.

Compañeros: en vuestra manos está el éxito de esta iniciativa, a la que confiamos la solución del problema financiero que amenaza la vida del diario. Con la adquisición y venta de rifas se logrará solucionar las actuales dificultades y fortalecer aún más la propaganda anarquista, tan necesaria hoy para despejar el campo obrero de los obstáculos que impiden la marcha ascendente del proletariado.

—(o)—

EN LA CARCEL "14" DE LA PLATA

Siguen los apaleamientos

No hace muchos días que nos ocupamos en estas columnas de los malos tratos, apaleamientos y vejámenes de toda índole, hambres y demás calamidades que sufren los desdichados hermanos nuestros recluídos en el ergástulo platense conocido por "la 14".

Según los informes de que entonces nos hicimos eco, los cancerberos del referido penal en los últimos tiempos parece que hubieran sido estimulados a cometer fechorías que antes no se atrevían a realizar. Parece como si alguien estuviera interesado en que a los presos se les hiciera sentir más dolor aún del que soportan con haber perdido la libertad y estar sometidos al repudiable régimen carcelario, y azuzara la perversidad innata de los verdugos encargados de la custodia del ergástulo. Esta es, al menos, la impresión que tienen los presos. Pues de un tiempo a esta parte menudean las agresiones y provocaciones de los cancerberos; la falta de higiene y la mala calidad de la bazofia que suministra la cárcel, también se han agravado, así como la disciplina se han hecho insoportablemente rigorosa. En fin, aquel enterradero de hombres vivos se ha convertido en un infierno por el estilo del de Bahía Blanca o Ushuaía.

Y es entonces cuando el gemido de las víctimas aterrorizadas en las argollas de la Inquisición o flageladas por los verdugos en los calabozos de castigo, ha traspasado los muros del ergástulo y llegado hasta esta Redacción, donde siempre tuvo eco la protesta de todas las víctimas martirizadas en las mazmorras de los inquisidores laicos.

Ahora tocó el turno al camarada Cecilio Moreno, procesado por los sucesos de Tandil, que todos conocéis. Moreno ha protestado por los apaleamientos que ha visto o sentido infligir a sus compañeron de infortunio, ha gritado con toda su voz la injusticia y la infamia que constituyen esos castigos atroces aplicados a seres indefensos; como su protesta no diera resultado y los verdugos siguieran ensañándose con los desdichados compañeros de penurias, éste camarada se negó a comer, declaró formalmente que no tomará los *alimentos* que suministra el ergástulo, no tanto porque son pésimos, sino porque quería con su actitud influir para que cesaran los apaleamientos.

Y fué la suya una reeditación de la crucifixión de Jesucristo. Le quisieron obligar a que comiera y, naturalmente, se resistió con todas sus energías. Entonces entró la guarida, se llenó su celda de verdugos armados como para darle caza a un tigre, y se produjo la escena que es de imaginarse. Sangrando y sin conocimiento lo llevaron a los calabozos de castigo, donde, según se nos informa, permanece aún el referido compañero.

En conocimiento de estos hechos salvajes ya se puede asegurar que la ergástula platense ha sido colocada, en cuanto a procedimientos inquisitoriales, al nivel de los más repudiables antros carcelarios del país.

Sólo falta que después de apaleados, los presos sean puestos a pan y agua, y que de cuando en cuando se facilite alguna fuga para que los carceleros se den el gusto de cazar a los fugitivos no bien asomen fuera de los muros del ergástulo.

Esto es lo que falta, pero ya ocurrirá, no hay duda. La inquisición carcelaria progresa bárbaramente en este país.

— (o) —

LAS GARANTIAS FEDERALES

En Mendoza

Días pasados dimos cuenta de un atentado perpetrado contra el director de un diario en la provincia de Mendoza. Pero ignorábamos entonces — aunque lo presumíamos — que los asaltantes fuesen instrumentos del situacionismo y pagos para tal objeto. El situacionismo es allí la intervención federal, como se sabe, de modo que el periodista en cuestión, es una víctima de las autoridades enviadas allá para garantir el *orden*, el respeto a las institucionese, etc., etc.

Al menos, si vamos a creerle a una información procedente del lugar de los hechos y que es la siguiente:

"Hace algún tiempo el director del periódico "La Opinión" fué amenazado por el jefe político capitán Mauricio Alonso, con el objeto de acallar algunos comentarios periodísticos de aquél sobre procedimientos abusivos de la autoridad local.

El viernes a la madrugada se cumplió la amenaza en la plaza departamental, por medio de dos sujetos maleantes, de un comité que responde al doctor Sayanca, quienes le dispararon dos tiros de revólver, sin herirlo.

Ee sabe que el hecho fué presenciado por el jefe político, el doctor Angel Rodríguez, el regente de la escuela normal señor Enrique Clara, el director de la escuela fiscal señor Napoleón Calderón, el maestro señor Aníbal Abalos y varios dirigentes del comité mencionado.

Al presentarse a hacer la denuncia del caso ante la jefatura política, el director de "La Opinión" fué detenido e incomunicado por orden del capitán Alonso, quien palpó de armas personalmente al denunciante, sin resultado.

A los asaltantes se les secuestraron dos revólvere cargados; éstos se presentaron pretendiendo ser los asaltados.

Se levantó un sumario en el que se hace aparecer a los malhechores como víctimas y fueron puestos en libertad por orden de Alonso, minutos después de consumado el hecho.

Los sujetos referidos, desde la oficina de guardia, se mofaban del director de "La Opinión", señor Oscar Julio Herrera, haciendo alarde de que lo harían deportar después.

Esta población se encuentra alarmada por este nuevo atropello y la falta de garantías que ofrece el señor Alonso al frente de la jefatura.

Los diarios en general dedican extensos artículos condenando el atentado".

Esto quiere decir que las garantías llevadas a Mendoza por la intervención federal no son como para envidiarlas, y que si bien las nuevas autoridades están encarcelando a una parte de los ladrones del gobierno depuesto, dejan en cambio el campo libre a otro género de bandidos: los matones oficiales.

Poco han ganado, pues, en el cambio de autoridades los mendocinos.

—(o)—

¡NO LES DA VERGÜENZA!

En la gata roja que nos visitó ayer venía, prendido en la cola con un alfiler el siguiente aviso:

"Nos ha llegado una pequeña partida de artísticos calendarios rusos los que están en venta a razón de 3 pesos el ejemplar".

Los compañeros que tengan interés por los mismos deben apresurarse a girar su importe el que será destinado a beneficio de "La Internacional".

Tengan presente los compañeros que solamente nos han llegado diez ejemplares y que serán atendidos los primeros pedidos que lleguen".

Si les hubiéramos dicho a nuestros lectores que por diez ejemplares de un mal librejo los habitantes de la gatera publicaban un aviso en el diario "destinado a combatir a la burguesía" es casi seguro que no lo habrían creído. Y sin embargo nada más cierto

¿Es que no alcanzan a diez los gatos amigos de la casa que necesitan buscar compradores de diez almanaques por el diario?

—(o)—

DEL PROCEDIMIENTO

Los milicos de San Luis

El cobarde asesinato policial perpetrado en una localidad de la provincia de San Luis, del cual nos ocupamos ayer, no ha sido tal asesinato, según informa un comedido corresponsalito, que si no es empleado de la policía puntana merece que se le asigne un sueldo siquiera de vigilante. ¡Tanto empeño pone en defender a sus compinches!

En efecto, dice que los hermanos Eusebio y Pedro Agüero — uno muerto y el otro herido gravemente — en compañía de Carlos Tomasini, fueron encontrados con armas en una casa "de dudosa moralidad" y la policía, "por prudencia", no los desarmó. Y he aquí como explica el suceso sangriento que ocurrió después:

"Salidos de allí, se fueron a una casa de comercio vecina.

A las 23.30 la policía, recorriendo esos lugares, notó que dentro de ese comercio había mucha gente, y al averiguar lo que ocurría, se encontró otra vez con los nombrados, que al ver a los representantes de la autoridad, sacaron armas, atacándolos.

En seguida salieron del comercio negándose a entregarse, e hicieron fuego contra la policía, la que contestó en igual forma Del tiroteo resultó muerto Eusebio Agüero".

Cualquier tonto, por muy pocas luces que lo acompañen, ve resaltar la falsedad de esa información, con la cual, sin embargo, el corresponsalito puntano pretende dejar a salvo la responsabilidad de los asesinos uniformados.

Y todo por un triste sueldo de vigilante provinciano. ¡Con cuán poca cosa se compra un periodista!

DE ITALIA

FASCISMO Y DELINCUENCIA

La delincuencia en Italia está en alza... como el cambio. Un verdadero crescendo rossiniano en los valores exteriores y en los delitos nacionales.

Es esta una dolorosa constatación que no quisiéramos hacer. No es una gloria para los italianos en general, ni para los que profesan ideas de emancipación social y por lo tanto de engrandecimiento moral y espiritual del pueblo.

Hace algunos años pudimos comprobar que las estadísticas judiciales daban cifras demasiado confortantes sobre la disminución de la delincuencia común, en casi todas las regiones de Italia; pero sobre todo, allí donde las masas trabajadoras elevaban el nivel de su vida y el movimiento sindical había desarrollado en los trabajadores sentimientos civiles y humanos, aún en los elementos más embrutecidos por el ímprobo cansancio y la miseria que soportaban. Los mismos magistrados, en sus relaciones, con motivo de la apertura del año jurídico, se complacían en poner de relieve la gradual ascensión moral del pueblo, que andaba pareja con el mejoramiento económico y cultural del proletariado que afluía siempre en mayor número a los sindicatos libres y a los grupos de vanguardia.

¡Pero hoy, qué dolorosas comprobaciones!

Si la guerra embruteció a no pocos hombres en el ejercicio de las armas durante cuatro largos años de horrible carnicería, la reacción bestial que la siguió — después del fúlgido intervalo de 1919 al 20 — desarrolló con más energías los instintos bestiales que la paz y una vida civil de relativo bienestar social habrían podido contener y aún anular.

Las masas proletarias se desahogaban en los dos años siguientes a la guerra, en manifestaciones colectivas, en huelgas, en demostraciones con raros casos de violencia — por el adversario más tranquilo y por fútiles motivos.

Los verdaderos conflictos sangrientos fueron a menudo consecuencia de acciones de los policías contra los proletarios casi totalmente inermes. Empero, a veces, se encontraron con trabajadores decididos a la defensa y por ende armados. Pero si se examinan los conflictos, uno por uno y sus causas, se comprueba que por lo menos el 90 por ciento de los casos de conflictos y de otro género de episodios sangrientos, son debidos a los enemigos del proletariado, provocadores armados a sueldo de la burguesía y agentes de policía.

Y si se hace el balance de esos dos años se constata que aún entonces las víctimas pertenecen en gran número a los trabajadores, aún en la épica lucha por la posesión de las fábricas que se desarrollaba casi en todas partes sin choques y sin el menor acto de represalia.

Pero la fiera humana ha reaparecido sobre la escena de la vida italiana en plena florescencia cuando la burguesía ha querido consumar la delictuosa y tremenda venganza contra el proletariado, contra este fallido expropiador que ha tenido quizá el desacierto de haber obrado demasiado... suavemente con los que bien merecían otra cosa. La fiera humana salía del cubil de la herencia atávica para arrojarse sobre las ingénuas y generosas muchedumbres en la libertad, en las disputas civiles. Y cuando no existe motivo para desahogar los instintos salvajes por un fin político de reacción, se encienden los bestiales furores por la chispa de un odio personal, de una leve ofensa, de una palabra mal comprendida.

Ciertas deserciones de hombres violentos de las filas subversivas al fascismo, no tenían ninguna política determinada sino un acentuado instinto de delincuencia, que podía tener libre desahogo solamente en el campo de la reacción. Si fueron muchos los aventureros de la política para las altas posiciones sociales, para los poderes del Estado, las sinecuras, etc., innumerables fueron los que, en el campo fascista, en la *cuadrilla*, encontraron la licencia necesaria para cometer actos delictuosos que no hubiesen sido tolerados en el campo proletario, sindical y político, puesto que aquellos actos, hoy notorios, de delincuencia reaccionaria no tienen nada de común con las posibles aciones de violencia revolucionaria.

Y aquella delincuencia, esos instintos brutales, malvados, con fines reaccionarios, perduran todavía y se multiplican de manera que por cada sinsabor personal o de familia, en los que la política no interviene ni aún de refilón, se recurre al bastón, al revólver, y en la obscuridad se suplicia al adversario, al amigo y al pariente que poco antes se amaba, se acariciaba.

Los delitos atroces de estos últimos años que llenaban las crónicas de los diarios, no se leían sino muy raramente diez, veinte años atrás, haciendo honda impresión y horrorizando a la gran mayoría del pueblo. Hoy, en cambio, se leen, conmueven, espantan; pero no se tiene tiempo de conocer los particulares cuando otros delitos suceden y no menos graves e impresionantes. Por lo que se habitúan y la conmoción profunda del público a la noticia de un hecho grave de sangre, se atenúa casi hasta la insensibilidad por los sucesivos, continuos episodios de ferocidad humana.

Por esta intensificación del fenómeno de brutal delincuencia que rehabilita a los salvajes de ciertas regiones retrógradas, se hace mucho ruido y se quiere recurrir a las reparaciones. El mismo diario filofascista "La Sera" de Milán, publica un artículo alarmante y dice: "Sin recurrir a las estadísticas — comparativas o no — basta echar una ojeada a los diarios, que la hacen cotidianamente, para ver cuanta y qué parte tiene en nuestra vida social una delincuencia, que además de su valor numérico conquista uno mayor cada día, por la razón de que perjudica y compromete".

Así escribe el articulista de "La Sera", y continúa:

"Es supérfluo, además, aclarar el descrédito que nos ocasiona tantos delitos de violencia y de dolo a que se somete persistentemente vida y substancia". 'Y junto al inponderable daño moral, hay uno social y económico, del cual no todos, tal vez, se den exacta cuenta".

Estas confesiones son tanto más preciosas cuanto más próximas del que las escribe, a aquel campo, cuya facultad a delinquir ha sido excitada, estimulada, sea también para los así llamados finos... nacionales.

El articulista ha puesto en evidencia en pocas líneas que el daño que produce a la nación el desarrollo de esta delincuencia que es el fruto del cotidiano delito *nacional*, e indirectamente también de la crecida miseria del aún más desordenado vivir social de estos últimos tiempos, y de la falta de eficaces órganos inhibidores, tales como eran las asociaciones libres, los sindicatos, las manifestaciones colectivas y las mismas huelgas que elevan la moral de la masa mucho más que las llamadas medidas preventivas y represivas de los órganos estatales.

¡El mundo va derecho! Se podría decir, en vez que va hacia el precipicio; al menos en lo que respecta a este país. El desprecio por la vida del prójimo está tan difundido entre los exaltadores de la guerra contra... los inermes, que el peligro para el ciudadano pacífico o la mujer, o el niño, es cada hora, tanto en la calle, como en la propia habitación; así por obra del adversario, por razones de interés privado, como por uno de aquellos actos en que interviene la exaltación, provocan al hijo contra los padres o contra los parientes.

Todo es horrible, pero también es terriblemente cierto que "La Sera" no logrará hacer eficaz aquellas providencias que ella aconseja para impedir los presuntos actos de delincuencia.

La nueva moral social que las ideas de redención proletaria habían difundido en las masas trabajadoras, han sido bruscamente repelidas por las escuadras de la "reconstrucción" terrorista que idealiza el *delito... nacional: el acto puro* del manganello. Cualquier remedio es, pues, imposible si primeramente no se revaloran los factores de la moral social que se pueden resumir en el mejoramiento económico de las masas, en la libertad, en la disciplina expontánea de la convivencia que crea y desarrolla la libre asociación y las luchas civiles.

Es mejor una revolución regeneradora, aún con sus inevitables víctimas, que un estancamiento o un retroceso político-social que vuelve bárbaro a un pueblo y lo lleva a su ruina económica y moral.

L. I. B.

Julio de 1925.

LA FAMILIA AGRADECIDA

Dice una información procedente de Catamarca que entre el elemento policial se nota regocijo por una resolución del ministerio del interior que favorece como se verá a los *pobrecitos* vigilantes de aquella provincia.

Se trata de la donación por parte del referido ministerio de una partida de 150 uniformes de invierno, los que serán enviados en breve a su destino y que, dado el estado precario de la ropilla que "lucen" los milicos catamarqueños, le vendrán como de encargo a la milicada.

Se explica perfectamente el regocijo que se nota en los fogones policiales de aquella provincia y el apresuramiento en anticiparle las gracias a la autoridad donante: por fin podrán "pelechar" los descoloridos, desarrapados y malolientes milicos catamarqueños. Pues todavía llevan sobre sus carnes flacas y sarnosas una parte del uniforme que les mandó el año antepasado el gobierno nacional, que también era de invierno y que no se lo cambiaron durante el verano, como tampoco lo cambiarán este año. Porque el ministerio del interior sólo dispone de ropa gruesa.

De todos modos, la familia canina se siente agradecida como si recibiera la ropa adecuada a la estación que va a entrar. ¿Qué más pueden pretender los milicos, y de Catamarca nada menos?

Por eso a esta hora se deshacen ladrando su agradecimiento.

Petulancia y responsabilidad

Tal vez se sospeche que intento una repetición viciosa de las mismas consideraciones y comparaciones hechas en el artículo precedente, para establecer la contraposición que existe entrambos conceptos del epígrafe. Procurando evitar en lo posible las redundancias, siento la necesidad de analizar el tema enunciado, aún conociendo mi incapacidad analítica y excesiva temeridad en afrontar ensayos de esta índole.

Es cierto, existe una gran similitud en ambos tipos, producto de una sociedad, de un fraude y apariencias; pero hay, sin embargo, desemejanzas que dan lugar al estudio de uno y otro por separado.

En general, difiere el pedante del parlaembaide, en poseer alguna prudencia o más bien cierta astucia en sus constantes asomadas de lengua, las indispensables para su entono. La medida y comprobación de esta diferencia nos la ofrece el sonsiderable número de pedantes que pululan antre gente de erudición, y quienes cuidan de incurrir en el vulgar defecto de mentecatos.

De antiguo nos muestra la historia ejemplos dignos de mención, por su alto exponente de estupidez: Un Jesostris (Ramses II) el Grande, el imbécil opresor del laborioso pueblo egipcio, siglo XIV antes de nuestra era — la era comenzada por Augusto y continuada e impuesta por el Cristianismo.— Un Alejandro Magno (siglo III, antes de la era cristiana), rey de Macedonia, soberbio conquistador y destructor de Tebas; un Octavio Augusto, erigiéndose en dios, emperador y primer tribuno del pueblo; un Nerón, asesino de Séneca que muere proclamándose "gran artista"; un Domiciano que se tituló en el membrete de sus cartas "Dominus et Deus populi"; un Barbarrota, un Carlomagno; un Djenghis-kan, un Timerlenk,— un Carlos V, un Enrique VIII, un Iván (el Terrible), un Luis XIV (rey Sol), un Napoleón I, un Pedro I el Grande y tantos otros más. Y no solo la vanidad fué enfermedad de príncipes y dominadores: también ha sido flaqueza de pensadores y filósofos como un Nietzsche.

¡La petulancia! ¡La altivez! ¡Cuánta bajeza contiene! En la pedantería va envuelto el principio de autoridad, el fanatismo de la superioridad dominadora. Sentirse y ostentarse superior por la posesión de cualidades mentales o de fuerzas físicas, equivale a una afirmación implícita de inferioridad en los que participan de nuestra connivencia.

La mención afectada y sistemática de las propias virtudes es expresión de tal fatuidad que presto cambia en fastidio para los demás, lo que antes era simpatía. El mayor menosprecio que pueden sufir las virtudes y laudables acciones de un individuo, es que sean encomiadas por él mismo. Cuanto más se menoscava el valor de un individuo, es cuando ponderado por sí mismo se presenta a los demás con una mínima plusvalía.

En el individuo pedante, están hermanadas la mentira y la soberbia, y con éstas corren paralelas la veleidad y la adulación. Sí; la adulación; por que el que siente la necesidad de ser idolatrado, de que destaquen sus virtudes o sus hazañas—aunque casi siempre son éstas hijas de la ficción — necesita aduladores. Por otra parte, si el fátuo no ha sentido los desvaríos de una audacia loca y se cree un semidios, seguramente tendrá algún dios predilecto a quien incensar.

Cuando no se dan insensatos que encomien, o no hay necios fáciles de catequizar, suele emplearse entre los infatuados la alabanza recíproca como medio hábil para cazar incautos.

Por algún motivo se repite de tanto tiempo aquel adagio latino: "asinus asinum fricat (el asno restrega al asno). Y no es, sin embargo, el elogio manifiesto de sí mismo, aunque sea excesivo y descarado, lo que más empacho nos produce: es la vanidad disimulada.

Se desprende, pues, que al que con más perspicacia hemos de observar es, pues, al petulante disfrazado. Pero éste, por muchos disimulos que haga; por sugestivos malabarismos que ejecute, dejará más de una vez, como el mono de la fábula, el rabo al descubierto.

Sí; el individuo fanfarrón sobresale y se hace ver en todas partes, no por sus méritos, sino por sus ínfulas.

En todas partes en que se halle, aunque sea un estorbo, se presume indispensable. Si no en todo, en alguna cualidad especial que se atribuye, se cree insuperable, el "non plus ultra". Cuando asume el cumplimiento de algún cometido, por insignificante que éste sea, se siente un Magallanes intentando por primera vez la circunnavegación del mundo. En son de viaje, el pedante se figura ser un Garibaldi al frente de los mil o se imagina, cuando otros le acompañan, ser un Bonaparte al mando de la romántica expedición de Egipto. En el pequeño círculo en que convive se da aires de preboste, y con formales pretensiones de tutor.

El Narciso de la mitología griega, enamorándose de sí mismo, y pereciendo, al intentar abrazar su imágen, en las cristalinas aguas que le sirven de espejo, vive en el interior de muchos; disimulado en unos, en estado de hipertrofia en otros.

El más claro índice de los atacados de narcicismo es una morbosa fantasía. Su ejercicio mental más constante es fantasear en lugar de razonar. La diagnosis de un psiquiatra ante la mayoría de estos casos, tendría seguramente el nombre de microcefalitis; y esto, a pesar de apariencias contradictorias, como cráneo grande.

Pedantería es la característica repugnante del militar profesional, por la que tan odioso se hace a todos los pueblos. Hace pregonar a quien la padece, sabio o ignorante, valores de que tiene completa carencia. Nada exageraríamos afirmando el peso de la masa encefálica en estos bípedos, inferior al peso específico del hidrógeno. (14 veces menor que el aire).

Debe ser esta la causa de que sean tan propensos a volatilizarse, de que se crean viviendo en regiones empíreas, siempre más altos del nivel que ocupan. Se piensan águilas en raudo y encumbrado vuelo, cuando no pasan de gusanos que no divisan más que la angosta senda por la que babean.

Su afán único es la monomanía de notoriedad. Puestos en el dilema de elegir entre ser un olvidado artista como aquellos excelentes escultores del Renacimiento, que se daban el modesto nombre de cortadores de piedra, o ser un Erostatro, el incendiario del monumental templo de Diana, eligirían lo segundo, por disparar su nombre a los siglos de la posteridad. La persuación de quedar en el anónimo es para ellos un espectro que les aterra. Más no por esto se espere de ninguno alguna hazaña digna de los anales de la historia: todo el ímpetu de sus furiosas ambiciones se derrama en saliva y se transforma en mecánica lenguaraz o en gesticulaciones de clown. Y, ¿no es esta megalomanía la expresión de la estupidez máxima y de la seriedad mínima

Que elementos de estos se atribuyen el objetivo de anarquistas, creo se tendrá por tan cierto que nadie se propondrá refutarlo. Así como un Nietzsche se solaza diciendo: "Nosotros los filósofos", "nosotros los sabios", así hay elementos que por denominarse anarquistas se pretenden posesores del elixir o talismán que contiene el secreto de la vida. Y son estos fátuos, los que, indignos de toda noble causa, mancillan con su vanagloria aquellas ideas que tomaron por blasón de sus fanfarronadas y como escudo de defensa para sus pequeñeces.

Para ciertos llamados militantes, radica toda su propaganda en repetir pedantescamente "nosotros los anarquistas" y otras frases hechas y lugares comunes, como "tener carácter y propio criterio, ostentar una personalidad", que aprendieron a oído y las repiten como soltando bocanadas de humo.

Y aunque entre los extravagantes y los pazguatos que pavonean la mediocridad que les distingue, haya capaces de ir más allá en actividades de algún mérito, tanto peor por lo que nos afecte, por los que de estos merodeen en nuestro campo.

A los afectados por el morbo de la superhombría no les aguijonea que los demás se superen, que se inicien en su antodidaxia hasta igualarles y superarles; al contrario: les enfurece la insolencia del pígmeo cuando tiene la audacia de objetarles. Y las consecuencias funestas de tanta necedad en ignorantes o en instruidos, más que sufridos por ellos, dañarán a la causa de que se dicen defensores. Exactamente como sucedía a los nobles franceses trastornados por su loca jactancia en la guerra de Cien Años. Su fanático, su irracional desprecio por la "chusma vil", les condujo a su derrota; y lo que es más: a la espantosa miseria de su pueblo. Pagaron bien caro — dice Reclus — su crimen de jactancia los caballeros acorazados que, cargados de cólera "porque su infantería les arrebataba el honor del triunfo", exterminaban a los arqueros bajos las patas de sus caballos" para tener el orgullo de la victoria".

No hemos, pues, de sacrificar la integridad moral o la intransigencia ideológica en aras de una tolerancia ilimitada o de particulares amistades. Frecuente es esto cuando se sirve en estrecho nexo familiar entre los individuos de una colectividad; y más propenso cuando menguado es el número de sus adherentes. Por esto, debemos tener aún más perspicacia y mayor exigencia mútua, en que cada cual identifique sus acciones y conducta con el pensamiento que nos une.

No basta exhibir un rótulo; no se es anarquista porque se espete esta palabra a la vuelta de cada esquina, o colgándose una corbata de luengos lazos. Ser anarquista no debe identificarse ¡ni parecerse! con ser sportman o estar insuflado de ridículas presunciones.

La modestia — pero no la cristiana modestia que es el orgullo disimulado y la falacia — paralela a la discreción, deben ser cualidades dignas de estima para quien intente adscribir su corazón a los fines de nuestra causa emancipadora.

La honestidad hace merecedor de respeto al más rústico labriego, tanto como el sabio hinchado de envanecimiento es acreedor al común desprecio.

No esperemos de ningún pedante, inteligente o mediocre, que entregue desinteresadamente su voluntad y sus fuerzas al servicio de una causa; primero y ante todo trabaja el brillo de su personalidad, el pedestal que le eleve sobre el nivel común: trabaja y sueña en los motivos de que su nombre sea objeto de admiración o comentario Es aquí que tiene explicación el martirologio de algunos presuntos Cristos. Solo de este modo nos explicamos que, por la simpleza de estar de paso en una Bastilla cualquiera, haya quien sufre la sugestión de contener en su pellejo un Radowitzky.

No; de ningún modo confiemos en que individuos de esta catadura hagan con entusiasmo una proficua labor por la Revolución. Además, su manía de figurones les niega toda solvencia moral, toda seriedad para hablar en nombre de una idea irreconciliable con lo grotesco y lo soez. Totalmente incompatible con tales excentricidades es nuestro concepto de responsabilidad.

Ser irresponsables, según nuestro entender, es rehuir o desdeñar la íntima coherencia que ha de patentizar entre nuestras prédicas y nuestros actos consuetudinarios, en nuestra conducta con nuestros postulados; relmoar o tergiversar los corolarios que se desprenden de nuestros principios; es cohonestar nuestras torpezas o las repudiables acciones ajenas; justificar los vicios que nos circundan y amenazan anegarnos, para que ello redunde en incremento del aplauso que nos seduce y de la consideración que nos halaga.

Y es esta la conducta de los petulantes, sobre todo cuando se hallan fuera de nuestro medio; lo que harán los engreídos porque su objetivo único es conquistar el aprecio de todos.. con lo que ganará en simpatía nuestra causa. (?)

Debemos, entonces, trabajar estas cualidades de franqueza y sencillez, y sin esquivar el choque de nuestra crítica sincera con el obcecado fanatismo y la moral decadente en que se asfixian los adaptados a esta sociedad de hidrófobos.

La exhibición, la compadrada está reñida con la responsabilidad, la correspondencia que debe evidenciarse entre nuestro comportamiento y la moral que preconizamos y demostramos como superior.

Hemos de probar con claridad que cuanto hay de naturalidad en nosotros no es más que un destello, una ínfima manifestación de toda la belleza y magnificencia de nuestro ideario.

Y quien no intente conciliarse con toda la seriedad que implica el valor de nuestro apostolado, quien venga o esté entre nosotros por hacerse ver, hemos de considerarlo como irresponsable e indigno de las ideas que invoca.

No pretendemos un tipo quimérico de anarquista, un dechado de perfección: anhelamos que en ninguna de nuestras colectividades encuentren lugar los incapaces de demostrarse anarquistas, los enfermos de algún vicio que vienen a nosotros como a campo propicio para exacerbar sus pasiones en vez de buscar en él un medio de corrección. Nuestro campo no es un escenario para saltimbanquis y ventrílocuos: es productor de sanas voluntades y recios caracteres, y reproductor de fecundos gérmenes de selección moral.

Ismael MARTI

Cárcel de S. Rosa, agosto de 1925.

—(o)—

"GOBERNAR ES POBLAR"

Entonces en el Chaco se desgobierna

Los colonos del lote fiscal número 19, del Chaco, no han de conocer, seguramente, la frase que nos sirve de epígrafe y que se le atrobuye a Juan B. Alberdi; ni falta que les hace conocerla, ya que para defenderse de los desmanes del gobierno y de la rapacidad capitalista no son frases bonitas lo que deben emplear, sino algo más contundente y enérgico.

Los referidos colonos, 100 familias, indígenas en su mayoría, han sido desalojados del campo fiscal en que trabajaban, por orden expresa del minisaerio de agricultura para darle posesión del campo fiscal a un ganadero, amigo, sin duda, del gobierno nacional. Y esos infelices colonos, que posiblemente no conocían la frase de Alberdi, han conocido ahora los procederes del gobierno de la nación, que respuebla los campos habitados y cultivados en beneficio del ganado; es decir, arroja los seres humanos para dar lugar a las bestias. Lo cual, de atenernos a la frase del epígrafe, significa desgobernar... Posiblemente también lo entienden así los colonos nesalojados, y que a esta hora quizás se hallen acampados en los caminos de las inmediaciones de las chacras que tuvieron que abandonar y contemplen adoloridos la tremenda injusticia que se comete con ellos, quitándoles los medios de procurarse el sustento, inútilizándoles todo el trabajo realizado y dejándolos sin esperanzas de poder trabajar por quién sabe cuanto tiempo.

Tiene razón un corresponsal cuando, contemplando esa situación, expresa lo siguiente:

"Ante esa orden de desalojamiento cabe preguntar qué resultará más beneficioso para esa zona y para este progresista pueblo: si las 1000 o 2000 cabezas de ganado que entrarán al campo o el esfuerzo tenaz de las 100 familias de colonos.

El empleado de la Dirección de Tierras manifiesta a los actuales ocupantes del lote 19 que se les darán otras fracciones para poblar, ubicadas más lejos. Pero esto no basta para justificar ni remediar el trastorno acaso definitivamente desalentador, que se les ocasiona a los colonos. Se ha dicho también, para justificar el brutal desalojamiento, que entre éstos hay algunos de malos antecedentes, lo que no autoriza, por cierto, a medirlos a todos con el mismo rasero. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de esos pobladores son argentinos, gente humilde y laboriosa, merecedora de consideración. A fuerza de sacrificios han construído sus pobres viviendas, tendido alambrados, abierto pozos, formado corrales, todo lo cual van a perder, como perderán también el trabajo que han realizado, pues tienen aradas sus chacras para dar comienzo en el mes de septiembre a la siembra del algodón. Si los sacan del lote 19, donde quiera que vayan, ya este año no podrán sembrar, pues antes que labrar la tierra tendrían que hacer sus viviendas, pozos, etc.

Sorprende, en verdad, que ocurran estas cosas, que son precisamente la negación de lòs propósitos de colonizar que se atribuyen al Gobierno".

¡Ah, los propósitos del gobierno! Los propósitos son siempre buenos; pero los hechos del gobierno son siempre malos. El gobierno es la peor plaga que puede azotar a la población trabajadora.

—(o)—

ACTOS DE PROPAGANDA ANARQUISTA

Con un regular número de concurrentes se efectuó la noche del sábado en el local E. Unidos 3545, la velada que a total beneficio de LA PROTESTA, organizara el Ateneo R. de Villa Crespo. Abrió el acto el compañero Grande, quien hizo una breve y sencilla disertación dedicada especialmente al sexo femenino. Se refirió al estado deplorable en que moral y espiritualmente se hallan las hijas del pueblo, sugestionadas por la influencia que sobre ellas ejerce la farsa de las apariencias y la simulación, cuyo hálito pernicioso y absurdo constituye una de las mayores virtudes y preocupaciones de esta *civilizada y culta* sociedad. Es lamentable observar, dice, como las jóvenes obreras pierden la mayor parte del tiempo ante el espejo ensayando las miradas, contemplándose el busto, y con otras fruslerías simples y estériles, tendientes a cultivar sólo la estética exterior, a fin de aparecer ante el hombre lo más agradables posible, sin cuidarse lo más mínimo de lo interior, es decir, de su elevación moral y el desarrollo de sentimientos y cualidades que las dignifican y enaltecen ante los ojos del mundo mucho más que los cintajos, las esencias y la chafalonía con que se ridiculizan.

Esta es la consecuencia de que en la mayoría de los casos caen en manos de un "farabute" cualquiera que vaya bien vestido y que, al fin de cuentas, termina por conducirlas al precipicio de la corrupción. Terminó criticando la atracción irresistible que las jóvenes sienten hacia los galoneados, cuyas manos quizás hayan sido manchadas o lleguen a serlo. con la propia sangre de sus padres, hermanos o hijos, ya que la misión de los militares no es otra que la de asesinar al pueblo trabajador cuando los amos se lo ordenan. A continuación el cuadro filodramático del Ateneo "Arte y Cultura" puso en escena la inadecuada obra titulada "Hay que salvar el rebaño", de la que nos ocuparemos más adelante.

En uno de los intervalos el compañero Huerta dió una corta conferencia acerca de la situación económica actual de LA PROTESTA, del lugar que ella ocupa ante el anarquismo internacional y lo que representa en el movimiento obrero revolucionario de la región argentina. Demostró cómo no han sido los enemigos declarados los que contribuyeron a dicha situación financiera, sino los mismos que dentro de nuestro campo no están nunca de acuerdo ni consigo mismos. Pero LA PROTESTA, dijo, pese a los ambigüos que pretenden un anarquismo *armónico* y adaptable a todos los temperamentos y modalidades (aun las más negadoras de la ética anarquista) triunfará ahora como siempre, porque ella está arraigada profundamente en el corazón de los trabajadores sinceros que militan en la F. O. R. A. y los anarquistas, con su orientación anárquica claramente definida y su férrea intransigencia. Podemos muy bien afirmar, terminó diciendo el orador, sin jactancia ni falsa modetsia, que LA PROTESTA es hoy el primer diario anarquista, no ya regional, sino internacionalmente. En este sentido podemos decir que el acto resultó simpático y favorable a nuestros ideales de emancipación social.

En lo que respecta a la parte artística, por las obras elegidas, como por la pésima forma en que fueron representadas, válgale la buena voluntad al Ateneo de V. Crespo, y lo mejor que podría decirse sería no decir nada. Pero tratándose de decir verdades, hay que lanzarlas sin *atorarse*. Fué una verdadera calamidad. En la primera parte "ni se salvó el rebaño" ni se salvó el cuadro, que días antes representó con algún éxito "Los averiados", del papelón ridículo ante la concurrencia que se desternilló de risa al final de la segunda paparrucha que lleva por título "Los enemigos del pueblo". En fin, declaramos que el pobrecito arte se llevó en este acto el más ingrato y soberano soplamocos.

Con bastante más concurrencia se llevó a cabo en Bartolomé Mitre 3270 el domingo de tarde, la matinée organizada por el Ateno O. C. de Boca y Barras, a beneficio también de LA PROTESTA. Dicho cuadro representó la comedia dramática "Los mirasoles", haciendo pasar al público buenos instantes de satisfacción. (No todos han de ser lamentos, caramba!). No hubo conferencia, pues no concurrió el orador anunciado, por motivos que desconocemos.

También nos anuncian los compañeros de Avellaneda el éxito del mítin que contra la reacción que el bandolero Alessandri y sus secuaces han organizado en Chile, contra los trabajadores de ese país, realizara la F. O. Local. Con bastante público presente, hablaron varios compañeros, fustigando todos, de lo lindo, al capitalismo y los Estados de todos los países.

CRONISTA

—(o)—

Suscripción permanente pro LA PROTESTA

Suma anterior	$	1.532.10
Lista circulada por el Ateneo de Villa Crespo. Lista No. 1:		
F. Pancristo	$	1.—
A. Mereghi	"	1.—
L. F.	"	2.—
C. Menéndez	"	2.—
Grande	"	2.—
F. Pancristo	"	1.—
Ninguno	"	1.—
Nadie	"	1.—
Total de la lista	$	11.—
Lista No. 2:		
Y. R.	$	3.—
M. Molinari	"	1.—
F. Alvarez	"	3.—
Juan Gómez	"	2.—
Total de la lista	$	9.—
Lista No. 2, circulada por M. Alvarez en el local Bartolomé Mitre 3270:		
Fuet	$	0.50
García	"	1.—
Antonio Martínez	"	1.—
Antonio Laren	"	5.—
P. Aguirre	"	0.20
P. Molina	"	1.—
F. Díaz	"	0.50
G. Pusse	"	2.—
Morales	"	2.—
V. Damato	"	2.—
García	"	1.—
M. Morales	"	1.—
Benigno Ronco	"	2.—
Luisito Ronco	"	1.—
Total de la lista	$	20.20
Lista circulada por la Sociedad de Oficios Varios de Necochea:		
R. Piarrategui	$	10.—
R. Cueco	"	2.—
José Sorroche	"	2.—
Uno	"	1.—
J. Infantino	"	3.—
J. Carrera	"	1.—
Total de la lista	$	19.—
Lista circulada entre compañeros de Tandil:		
Juan Puggioni	$	2.—
M. Coto	"	1.—
Teodoro Pérez	"	2.—
T. Santamarina	"	5.—
Total de la lista	$	10.—
Total general	$	1.601.30

F. O. LOCAL BONAERENSE

Balance de la velada y conferencia realizada el 15 del corriente, a beneficio por partes iguales para la F. O. Local y LA PROTESTA.

ENTRADAS

Por 710 entradas a $ 1	$	710.—
Donación	"	1.—
Total entradas	$	711.—

SALIDAS

"Arte y Natura"	$	165.—
Salón	"	130.—
Imprenta	"	45.—
Derechos de autor	"	15.—
Permiso municipal	"	2.—
Impuesto municipal	"	7.—
Gastos varios	"	3.—
Total salidas	$	367.—

RESUMEN

Entradas	$	711.—
Salidas	"	367.—
Beneficio	$	344.—

Entregado a LA PROTESTA el 50 por ciento: $ 172.—

José Nin — Tesorero.

NOTA. — En el presente balance no figura el talonario de 20 entradas a cargo de Obreros Repartidores de Pan, por no haber rendido cuentas.

EL CONSEJO LOCAL

Recibí $ 172.— *M. TORRENTE*

—(o)—

DE MENDOZA

Contra la represión en Chile

Cuando la triste noticia de la masacre de Iquique traspuso la cordillera, para hacernos saber la tragedia horrorosa que se desarrollaba en las salitreras del norte chileno, donde la sangre obrera regaba aquellas pampas y la vida de 2.000 rebeldes exhalaba el último suspiro bajo el ruido tonante de la metralla; cuando aquellos hombres rendían su tributo de sangre a la reacción más infame que un tirano desalmado y bruto desencadenara sobre un pueblo indefenso y hambriento, la F. O. Provincial Mendocina organizó de inmediato actos de protesta y editó manifiestos que se repartieron aquí y se enviaron a Chile, donde se dejaba sentada nuestra solidaridad con aquellas víctimas.

Varias fueron las conferencias que se verificaron, otros tantos los permisos negados por la policía, que como cuidadora fiel de los intereses de los potentados, se vale de fútiles pretextos para impedir que la voz del pueblo aturda los oídos de los señores y se abra camino entre los descamisados.

No obstante el marcado interés de los sicarios en no darnos permiso, a fuerza de insistir hemos conseguido efectuar otros actos.

El domingo 9 del corriente, ante un escaso auditorio, la Provincial levantó tribuna en la Plaza Buenos Aires, donde los oradores anatematizaron al verdugo Alessandri y al ejército chileno, que incondicionalmente cumple las órdenes bestiales de aquel degenerado. Hablaron F. Marín, J. Tomás, G. Comerón y M. Rodríguez.

La policía no dejó de demostrar su fobia contra los anarquistas; interrumpió por tres veces a Comerón y detuvo al compañero Castro, por el inmenso delito de haber mirado a un milico, quien se supuso agraviado y menoscabada su autoridad; fué llevado a la 3a. sección, donde, después de un sermón del energúmeno que hace de comisario, se le puso en libertad.

En Godoy Cruz tuvo lugar otra conferencia el domingo 16, por la tarde, en la Plaza Departamental. Ante una concurrencia numerosa, Marín abrió el acto, dejando la tribuna a Tomás. Después de explicar el motivo que guió a la Provincial a celebrar dicho acto, Tomás atacó fuertemente al régimen, a los políticos y recordó la masacre de Iquique con atinadas consideraciones.

Comerón llevó un rudo ataque a los socialistas, demostrando de qué medios se valen para combatirnos y que son los que les legara Carlos Marx como herencia de ignominia: la calumnia. A pesar de ser este departamento el *baluarte* socialista y de encontrarse presentes algunos catecúmenos del partido, ninguno se atrevió a replicar. Después habló de la reacción chilena y de las terribles condenas que han caído sobre los que el tribunal militar hace aparecer como promotores de un movimiento para implantar una república de soviets en Chile.

Rodríguez, que le siguió en el uso de la palabra, habló de la nefasta obra que los políticos realizan entre los trabajadores: mientras envilecen al pueblo que alimenta con su sudor a todos los parásitos, escalan el poder para masacrarlo luego. Hizo notar la noble labor de la organización obrera que propagamos los anarquistas y terminó invitando a los obreros presentes a organizarse

PROPAGANDA GREMIAL

La F. O. Local inició una campaña de reorganización, con una conferencia que se efectuó el miércoles 12 en la calle España y Coronel Plaza, a la hora de salida del trabajo. Se congregó un regular número de oyentes en torno a la tribuna, por la que desfilaron los ya nombrados compañeros, hablando extensamente sobre organización obrera, invitando a los presentes a formar, en sus respectivos sindicatos para ponerse en condiciones de hacer frente a los avarientos capitalistas, y su lacayo, el Estado.

En Patricias Mendocinas y Las Heras se verificó la segunda conferencia de la serie, en medio de un numeroso y apiñado público que escuchaba entusiasmado la palabra de

nunca frente a frente, como deben ejecutarse los combates de ideas.

Claro está que hemos alimentado muchos cuervos. En adelante debemos ser más cautos para descubrir la presencia de esa ave famélica y traidora sobre nuestros sembrados, pues no se satisface con devorar sus frutos, sino que pretende sacarnos los ojos y, si puede, devorarnos las entrañas. Felizmente, podemos apuntar con el índice hacia los que aún graznan a nuestro rededor y no lograrán herirnos. Enemigo conocido, suele ser enemigo vencido, una vez que se ha descubierto su estrategia.

Pero nos resta un serio problema a ser resuelto: el de la capacidad combativa. Se vegeta demasiado, o se gastan sin provecho muchas energías. Faltan hombres, en una palabra, dispuestos a brindarse generosamente al ideal. Es una falla nuestra, que anotamos muchas veces desde estas columnas y debemos seguir anotándola hasta que no sea superada. Nuestra juventud no progresa intelectualmente; no se capacita para las grandes contiendas contra la sociedad opresora, no traspone el círculo de los rituales de capilla, del diletantismo huero, intrascendente, ridículo. He ahí lo lamentable

Y los bien intencionados, los animados de sinceridad, que debe ser el don más preciado de la personalidad anarquista, se fatigan en esta brega constante que los reclama de consuno en todas partes, agotándolos, aburriéndolos y determinando en ellos la crisis de la voluntad. Esa minoría gallarda, recta, intergérrima, sufre la presión de este ambiente nuestro, donde no todos los espíritus están exentos de pequeñas pasiones y la rivalidad hace estragos entre hombres y grupos. De ahí que pensemos en que la labor de crítica no debe terminar hasta no abrir a nuestra acción caminos rectos, por donde podamos marchar unidos, entrelazados fraternalmente por los vínculos sublimes de la mutua comprensión, la confianza mutua y el cariño recíproco de hermanos que se contemplan a través de la claridad diáfana de sus propias almas. Mientras esto no se consiga, siempre prevalecerán las dudas atormentadoras, los escrúpulos espirituales y el odio anodino en espera de una ocasión para desbordarse. Nos parece bastante largo ya el período de las inquietudes, surgidas de errores, malas interpretaciones o vicios personales, para continuar aún alimentándose con el rescoldo de las pasiones. Debe finiquitar, ocupando cada cual el lugar que le sea más grato a su temperamento y sus inclinaciones. Nadie debe estorbar a nadie, si un sentimiento superior anima su espíritu. Pero nadie tampoco debe empeñarse en hacer anarquismo "a su modo", pretendiendo que los demás lo acompañen. Haga si quiere anarquismo personal y convencional, el que no sea capaz de hacer anarquismo verdadero, que en el mismo pecado va su penitencia. Es torpe esa tendencia a dictar reglas al conjunto, por parte de los más profanos, los menos activos y casi siempre los menos inteligentes, por su conducta personal de nadar y guardar la ropa, pues que el saber se extrae de la experiencia. Los libros son meros auxiliares de cultura revolucionaria, y no elementos definitivos de ilustración. Nuestros genios fueron tales porque han completado su ciencia con su experiencia recogida en el terreno fecundo de la lucha cotidiana en medio de los riesgos a ella inherentes.

No hay defecto peor que el de pontificar desde la silla coja de la inconsecuencia. Los solios dorados de la fantasía, ruedan ante los aldabonazos de la realidad reflejada por el valor de los hechos, nunca por las exteriorizaciones verbales, nulas como elementos de enseñanza. Está en mejores condiciones para opinar quien mejor trabaje sobre el terreno destinado a las grandes cosechas del porvenir. Convénzanse de eso los críticos contemplativos y decídanse a abandonar sus torres marfilinas, si quieren que se los tenga en cuenta. De otro modo, robarán tiempo a otros, haciéndose pasibles de condenación por su deplorable manía.

Pero ni pena ni alegría nos causarían si la voluntad de nuestros elementos serios se plasmara en un propósito firme de trabajar con denuedo por el ideal común. Es esa cohesión lo que debemos sacar de útil, con nuestra labor crítica a los díscolos y a los interesados en malograr nuestras actividades. Con la convicción solamente de que LA PROTESTA interpreta cada situación y sabe abordarla con entereza, no se hace sino dar sanción al criterio de los que sobre sus páginas volcamos lo poco que sabemos, pero se esteriliza nuestro esfuerzo con la pasividad de los indicados para secundarlo en el terreno práctico de las acciones. Este diario no debe ser únicamente el reflejo del pensamiento de la mayoría, sino un colaborador más o menos eficiente de la obra colectiva. Su estabilidad y su mayor radio de influencia dependen completamente de la mayor aptitud de nuestro círculo común de actividades. Las fuerzas reunidas no podrán conservarse eternamente. Hay que renovarlas, fortificándolas con el concurso de las conciencias libres, conquistadas para el ideal en una brega constante contra la sociedad presente, despertando en el alma popular sensaciones nuevas, aspiraciones superiores, fe, en fin, en mejores destinos para la historia del hombre.

No tenemos por qué ocultar la inquietud que nos causa este perentorio problema de capacitación. Confesamos sin rubor nuestra falencia cultural para encarar la labor que las convicciones imponen en momentos en que es más requerida por la necesidad de reconstruir baluartes de guerra para oponer al secular enemigo, representado por la reacción triunfante y la cobardía ambiente. Experimentamos esta sensación ingrata: sobran teorizadores dedicados a contemplarse el ombligo, faltan militantes en número y en capacidad, como para imprimir amplios contornos a la propaganda. He ahí nuestro mal de estos momentos.

Interesémonos por el problema. Depongamos toda preocupación que tienda a sacarnos la vista de él y pactemos el compromiso inquebrantable de superar el obstáculo.

Quienes opongan reparos a esta idea no serán anarquistas o tendrán una visión muy limitada de nuestras necesidades.

AGRUPACION "AFINIDAD"

LA RIFA EN PRO DE "LA PROTESTA"

El automóvil Buick, modelo 25, de seis cilindros y parabrisas con limpiavidrios, cuyo costo es de 5.300 pesos, se sorteará por el extracto de la Lotería Nacional correspondiente a la última jugada del próximo diciembre. El premio corresponderá al poseedor de la boleta uno de cuyos números sea igual al del premio mayor de dicha jugada.

Las rifas, que constarán de dos números cada una, ya están en venta y su precio es de 1 peso. El beneficio de esta rifa, lo destina la agrupación "Afinidad" para matar el déficit de LA PROTESTA, por lo que recomienda a todos los compañeros su desinteresada cooperación.

Para adquirir números de rifa o talonarios, dirigirse por carta o personalmente a esta Administración.

Compañeros: en vuestra manos está el éxito de esta iniciativa, a la que confiamos la solución del problema financiero que amenaza la vida del diario. Con la adquisición y venta de rifas se logrará solucionar las actuales dificultades y fortalecer aún más la propaganda anarquista, tan necesaria hoy para despejar el campo obrero de los obstáculos que impiden la marcha ascendente del proletariado.

—(o)—

EN LA CARCEL "14" DE LA PLATA

Siguen los apaleamientos

No hace muchos días que nos ocupamos en estas columnas de los malos tratos, apaleamientos y vejámenes de toda índole, hambres y demás calamidades que sufren los desdichados hermanos nuestros recluídos en el ergástulo platense conocido por "la 14".

Según los informes de que entonces nos hicimos eco, los cancerberos del referido penal en los últimos tiempos parece que hubieran sido estimulados a cometer fechorías que antes no se atrevían a realizar. Parece como si alguien estuviera interesado en que a los presos se les hiciera sentir más dolor aún del que soportan con haber perdido la libertad y estar sometidos al repudiable régimen carcelario, y azuzara la perversidad innata de los verdugos encargados de la custodia del ergástulo. Esta es, al menos, la impresión que tienen los presos. Pues de un tiempo a esta parte menudean las agresiones y provocaciones de los cancerberos; la falta de higiene y la mala calidad de la bazofia que suministra la cárcel, también se han agravado, así como la disciplina se han hecho insoportablemente rigorosa. En fin, aquel enterradero de hombres vivos se ha convertido en un infierno por el estilo del de Bahía Blanca o Ushuaía.

Y es entonces cuando el gemido de las víctimas aterrorizadas en las argollas de la Inquisición o flageladas por los verdugos en los calabozos de castigo, ha traspasado los muros del ergástulo y llegado hasta esta Redacción, donde siempre tuvo eco la protesta de todas las víctimas martirizadas en las mazmorras de los inquisidores laicos.

Ahora tocó el turno al camarada Cecilio Moreno, procesado por los sucesos de Tandil, que todos conocéis. Moreno ha protestado por los apaleamientos que ha visto o sentido infligir a sus compañeron de infortunio, ha gritado con toda su voz la injusticia y la infamia que constituyen esos castigos atroces aplicados a seres indefensos; como su protesta no diera resultado y los verdugos siguieran ensañándose con los desdichados compañeros de penurias, éste camarada se negó a comer, declaró formalmente que no tomará los *alimentos* que suministra el ergástulo, no tanto porque son pésimos, sino porque quería con su actitud influir para que cesaran los apaleamientos.

Y fué la suya una reeditación de la crucifixión de Jesucristo. Le quisieron obligar a que comiera y, naturalmente, se resistió con todas sus energías. Entonces entró la guarida, se llenó su celda de verdugos armados como para darle caza a un tigre, y se produjo la escena que es de imaginarse. Sangrando y sin conocimiento lo llevaron a los calabozos de castigo, donde, según se nos informa, permanece aún el referido compañero.

En conocimiento de estos hechos salvajes ya se puede aseguarar que la ergástula platense ha sido colocada, en cuanto a procedimientos inquisitoriales, al nivel de los más repudiables antros carcelarios del país.

Sólo falta que después de apaleados, los presos sean puestos a pan y agua, y que de cuando en cuando se facilite alguna fuga para que los carceleros se den el gusto de cazar a los fugitivos no bien asomen fuera de los muros del ergástulo.

Esto es lo que falta, pero ya ocurrirá, no hay duda. La inquisición carcelaria progresa bárbaramente en este país.

—(o)—

LAS GARANTIAS FEDERALES

En Mendoza

Días pasados dimos cuenta de un atentado perpetrado contra el director de un diario en la provincia de Mendoza. Pero ignorábamos entonces — aunque lo presumíamos — que los asaltantes fuesen instrumentos del situacionismo y pagos para tal objeto. El situacionismo es allí la intervención federal, como se sabe, de modo que el periodista en cuestión, es una víctima de las autoridades enviadas allá para garantir el *orden*, el respeto a las institucionese, etc., etc.

Al menos, si vamos a creerle a una información procedente del lugar de los hechos y que es la siguiente:

"Hace algún tiempo el director del periódico "La Opinión" fué amenazado por el jefe político capitán Mauricio Alonso, con el objeto de acallar algunos comentarios periodísticos de aquél sobre procedimientos abusivos de la autoridad local.

El viernes a la madrugada se cumplió la amenaza en la plaza departamental, por medio de dos sujetos maleantes, de un comité que responde al doctor Sayanca, quienes le dispararon dos tiros de revólver, sin herirlo.

Ee sabe que el hecho fué presenciado por el jefe político, el doctor Angel Rodríguez, el regente de la escuela normal señor Enrique Clara, el director de la escuela fiscal señor Napoleón Calderón, el maestro señor Aníbal Abalos y varios dirigentes del comité mencionado.

Al presentarse a hacer la denuncia del caso ante la jefatura política, el director de "La Opinión" fué detenido e incomunicado por orden del capitán Alonso, quien palpó de armas personalmente al denunciante, sin resultado.

A los asaltantes se les secuestraron dos revólvere cargados; éstos se presentaron pretendiendo ser los asaltados.

Se levantó un sumario en el que se hace aparecer a los malhechores como víctimas y fueron puestos en libertad por orden de Alonso, minutos después de consumado el hecho.

Los sujetos referidos, desde la oficina de guardia, se mofaban del director de "La Opinión", señor Oscar Julio Herrera, haciendo alarde de que lo harían deportar después.

Esta población se encuentra alarmada por este nuevo atropello y la falta de garantías que ofrece el señor Alonso al frente de la jefatura.

Los diarios en general dedican extensos artículos condenando el atentado".

Esto quiere decir que las garantías llevadas a Mendoza por la intervención federal no son como para envidiarlas, y que si bien las nuevas autoridades están encarcelando a una parte de los ladrones del gobierno depuesto, dejan en cambio el campo libre a otro género de bandidos: los matones oficiales.

Poco han ganado, pues, en el cambio de autoridades los mendocinos.

—(o)—

¡NO LES DA VERGÜENZA!

En la gata roja que nos visitó ayer venía, prendido en la cola con un alfiler el siguiente aviso:

"Nos ha llegado una pequeña partida de artísticos calendarios rusos los que están en venta a razón de 3 pesos el ejemplar".

Los compañeros que tengan interés por los mismos deben apresurarse a girar su importe el que será destinado a beneficio de "La Internacional".

Tengan presente los compañeros que solamente nos han llegado diez ejemplares y que serán atendidos los primeros pedidos que lleguen".

Si les hubiéramos dicho a nuestros lectores que por diez ejemplares de un mal librejo los habitantes de la gatera publicaban un aviso en el diario "destinado a combatir a la burguesía" es casi seguro que no lo habrían creído. Y sin embargo nada más cierto

¿Es que no alcanzan a diez los gatos amigos de la casa que necesitan buscar compradores de diez almanaques por el diario?

—(o)—

DEL PROCEDIMIENTO

Los milicos de San Luis

El cobarde asesinato policial perpetrado en una localidad de la provincia de San Luis, del cual nos ocupamos ayer, no ha sido tal asesinato, según informa un comedido corresponsalito, que si no es empleado de la policía puntana merece que se le asigne un sueldo siquiera de vigilante. ¡Tanto empeño pone en defender a sus compinches!

En efecto, dice que los hermanos Eusebio y Pedro Agüero — uno muerto y el otro herido gravemente — en compañía de Carlos Tomasini, fueron encontrados con armas en una casa "de dudosa moralidad" y la policía, "por prudencia", no los desarmó. Y he aquí como explica el suceso sangriento que ocurrió después:

"Salidos de allí, se fueron a una casa de comercio vecina.

A las 23.30 la policía, recorriendo esos lugares, notó que dentro de ese comercio había mucha gente, y al averiguar lo que ocurría, se encontró otra vez con los nombrados, que al ver a los representantes de la autoridad, sacaron armas, atacándolos.

En seguida salieron del comercio negándose a entregarse, e hicieron fuego contra la policía, la que contestó en igual forma Del tiroteo resultó muerto Eusebio Agüero".

Cualquier tonto, por muy pocas luces que lo acompañen, ve resaltar la falsedad de esa información, con la cual, sin embargo, el corresponsalito puntano pretende dejar a salvo la responsabilidad de los asesinos uniformados.

Y todo por un triste sueldo de vigilante provinciano. ¡Con cuán poca cosa se compra un periodista!

DE ITALIA

FASCISMO Y DELINCUENCIA

La delincuencia en Italia está en alza... como el cambio. Un verdadero crescendo rossiniano en los valores exteriores y en los delitos nacionales.

Es esta una dolorosa constatación que no quisiéramos hacer. No es una gloria para los italianos en general, ni para los que profesan ideas de emancipación social y por lo tanto de engrandecimiento moral y espiritual del pueblo.

Hace algunos años pudimos comprobar que las estadísticas judiciales daban cifras demasiado confortantes sobre la disminución de la delincuencia común, en casi todas las regiones de Italia; pero sobre todo, allí donde las masas trabajadoras elevaban el nivel de su vida y el movimiento sindical había desarrollado en los trabajadores sentimientos civiles y humanos, aún en los elementos más embrutecidos por el ímprobo cansancio y la miseria que soportaban. Los mismos magistrados, en sus relaciones, con motivo de la apertura del año jurídico, se complacían en poner de relieve la gradual ascensión moral del pueblo, que andaba pareja con el mejoramiento económico y cultural del proletariado que afluía siempre en mayor número a los sindicatos libres y a los grupos de vanguardia.

¡Pero hoy, qué dolorosas comprobaciones!

Si la guerra embruteció a no pocos hombres en el ejercicio de las armas durante cuatro largos años de horrible carnicería, la reacción bestial que la siguió — después del fúlgido intervalo de 1919 al 20 — desarrolló con más energías los instintos bestiales que la paz y una vida civil de relativo bienestar social habrían podido contener y aún anular.

Las masas proletarias se desahogaban en los dos años siguientes a la guerra, en manifestaciones colectivas, en huelgas, en demostraciones con raros casos de violencia — por el adversario más tranquilo y por fútiles motivos.

Los verdaderos conflictos sangrientos fueron a menudo consecuencia de acciones de los policías contra los proletarios casi totalmente inermes. Empero, a veces, se encontraron con trabajadores decididos a la defensa y por ende, armados. Pero si se examinan los conflictos, uno por uno y sus causas, se comprueba que por lo menos el 90 por ciento de los casos de conflictos y de otro género de episodios sangrientos, son debidos a los enemigos del proletariado, provocadores armados a sueldo de la burguesía y agentes de policía.

Y si se hace el balance de esos dos años se constata que aún entonces las víctimas pertenecen en gran número a los trabajadores, aún en la épica lucha por la posesión de las fábricas que se desarrollaba casi en todas partes sin choques y sin el menor acto de represalia.

Pero la fiera humana ha reaparecido sobre la escena de la vida italiana en plena florescencia cuando la burguesía ha querido consumar la delictuosa y tremenda venganza contra el proletariado, contra este fallido expropiador que ha tenido quizá el desacierto de haber obrado demasiado... suavemente con los que bien merecían otra cosa. La fiera humana salía del cubil de la herencia atávica para arrojarse sobre las ingénuas y generosas muchedumbres en la libertad, en las disputas civiles. Y cuando no existe motivo para desahogar los instintos salvajes por un fin político de reacción, se encienden los bestiales furores por la chispa de un odio personal, de una leve ofensa, de una palabra mal comprendida.

Ciertas deserciones de hombres violentos de las filas subversivas al fascismo, no tenían ninguna política determinada sino un acentuado instinto de delincuencia, que podía tener libre desahogo solamente en el campo de la reacción. Si fueron muchos los aventureros de la política para las altas posiciones sociales, para los poderes del Estado, las sinecuras, etc., innumerables fueron los que, en el campo fascista, en la *cuadrilla*, encontraron la licencia necesaria para cometer actos delictuosos que no hubiesen sido tolerados en el campo proletario, sindical y político, puesto que aquellos actos, hoy notorios, de delincuencia reaccionaria no tienen nada de común con las posibles aciones de violencia revolucionaria.

Y aquella delincuencia, esos instintos brutales, malvados, con fines reaccionarios, perduran todavía y se multiplican de manera que por cada sinsabor personal o de familia, en los que la política no interviene ni aún de refilón, se recurre al bastón, al revólver, y en la obscuridad se suplicia al adversario, al amigo y al pariente que poco antes se amaba, se acariciaba.

Los delitos atroces de estos últimos años que llenaban las crónicas de los diarios, no se leían sino muy raramente diez, veinte años atrás, haciendo honda impresión y horrorizando a la gran mayoría del pueblo. Hoy, en cambio, se leen, conmueven, espantan; pero no se tiene tiempo de conocer los particulares cuando otros delitos suceden y no menos graves e impresionantes. Por lo que se habitúan y la conmoción profunda del público a la noticia de un hecho grave de sangre, se atenúa casi hasta la insensibilidad por los sucesivos, contínuos episodios de ferocidad humana.

Por esta intensificación del fenómeno de brutal delincuencia que rehabilita a los salvajes de ciertas regiones retrógradas, se hace mucho ruido y se quiere recurrir a las reparaciones. El mismo diario filofascista "La Sera" de Milán, publica un artículo alarmante y dice: "Sin recurrir a las estadísticas — comparativas o no — basta echar una ojeada a los diarios, que la hacen cotidianamente, para ver cuanta y qué parte tiene en nuestra vida social una delincuencia, que además de su valor numérico conquista uno mayor cada día, por la razón de que perjudica y compromete".

Así escribe el articulista de "La Sera", y continúa:

"Es supérfluo, además, aclarar el descrédito que nos ocasiona tantos delitos de violencia y de dolo a que se somete persistentemente vida y substancia". 'Y junto al inponderable daño moral, hay uno social y económico, del cual no todos, tal vez, se den exacta cuenta".

Estas confesiones son tanto más preciosas cuanto más próximas del que las escribe, a aquel campo, cuya facultad a delinquir ha sido excitada, estimulada, sea también para los así llamados finos... nacionales.

El articulista ha puesto en evidencia en pocas líneas que el daño que produce a la nación el desarrollo de esta delincuencia que es el fruto del cotidiano delito *nacional*, e indirectamente también de la crecida miseria del aún más desordenado vivir social de estos últimos tiempos, y de la falta de eficaces órganos inhibidores, tales como eran las asociaciones libres, los sindicatos, las manifestaciones colectivas y las mismas huelgas que elevan la moral de la masa mucho más que las llamadas medidas preventivas y represivas de los órganos estatales.

¡El mundo va derecho! Se podría decir, en vez que va hacia el precipicio; al menos en lo que respecta a este país. El desprecio por la vida del prójimo está tan difundido entre los exaltadores de la guerra contra... los inermes, que el peligro para el ciudadano pacífico o la mujer, o el niño, es cada hora, tanto en la calle, como en la propia habitación; así por obra del adversario, por razones de interés privado, como por uno de aquellos actos en que interviene la exaltación, provocan al hijo contra los padres o contra los parientes.

Todo es horrible, pero también es terriblemente cierto que "La Sera" no logrará hacer eficaz aquellas providencias que ella aconseja para impedir los presuntos actos de delincuencia.

La nueva moral social que las ideas de redención proletaria habían difundido en las masas trabajadoras, han sido bruscamente repelidas por las escuadras de la "reconstrucción" terrorista que idealiza el *delito... nacional*: *el acto puro* del manganello. Cualquier remedio es, pues, imposible si primeramente no se revaloran los factores de la moral social que se pueden resumir en el mejoramiento económico de las masas, en la libertad, en la disciplina expontánea de la convivencia que crea y desarrolla la libre asociación y las luchas civiles.

Es mejor una revolución regeneradora, aún con sus inevitables víctimas, que un estancamiento o un retroceso político-social que vuelve bárbaro a un pueblo y lo lleva a su ruina económica y moral.

L. I. B.

Julio de 1925.

LA FAMILIA AGRADECIDA

Dice una información procedente de Catamarca que entre el elemento policial se nota regocijo por una resolución del ministerio del interior que favorece como se verá a los *pobrecitos* vigilantes de aquella provincia.

Se trata de la donación por parte del referido ministerio de una partida de 150 uniformes de invierno, los que serán enviados en breve a su destino y que, dado el estado precario de la ropilla que "lucen" los milicos catamarqueños, le vendrán como de encargo a la milicada.

Se explica perfectamente el regocijo que se nota en los fogones policiales de aquella provincia y el apresuramiento en anticiparle las gracias a la autoridad donante: por fin podrán "pelechar" los descoloridos, desarrapados y malolientes milicos catamarqueños. Pues todavía llevan sobre sus carnes flacas y sarnosas una parte del uniforme que les mandó el año antepasado el gobierno nacional, que también era de invierno y que no se lo cambiaron durante el verano, como tampoco lo cambiarán este año. Porque el ministerio del interior sólo dispone de ropa gruesa.

De todos modos, la familia canina se siente agradecida como si recibiera la ropa adecuada a la estación que va a entrar. ¿Qué más pueden pretender los milicos, y de Catamarca nada menos?

Por eso a esta hora se deshacen ladrando su agradecimiento.

Suscripción mensual al SUPLEMENTO (Semanal) y a LA PROTESTA (Diario)

Pesos 2.—

Trabajadores: leed y difundid LA PROTESTA